

# MIGRACIÓN Y TRANSICIONES EN EL CURSO DE VIDA. LA RELACIÓN ENTRE EL CRUCE DE FRONTERAS INTERNACIONALES Y EL PROCESO HACIA LA ADULTEZ<sup>1</sup>

**Luciana Gandini<sup>2</sup>**

## **Introducción**

La migración es concebida como un proceso que implica distintos momentos, en donde el curso de vida de las personas, entre otros factores, interviene en la modelación de cada uno de ellos. Como todo evento, tiene un impacto diferencial en los individuos dependiendo de la etapa de la vida en el que tenga lugar. Se parte de la premisa de que la sucesión de eventos previos condiciona la experimentación del cruce de fronteras, al tiempo que el momento en el que éste ocurre incide en la estructuración del curso de vida subsiguiente.

En esta ponencia se aborda la relación entre eventos-etapas de la vida-migración, así como la mediación que ejerce el contexto en la toma de decisiones y el curso mismo de la acción. Los hallazgos evidencian no sólo la forma en que las instituciones moldean el curso de vida, sino también cómo las personas diseñan sus propios itinerarios vitales considerando las posibilidades de estructuración que otorgan dichas instituciones en el curso futuro.

En particular, se comparan dos grupos analíticos: el primero de ellos conformado por quienes migraron en una etapa inicial del curso de la vida (CVI) y comienzan a experimentar las transiciones hacia la adultez, de manera que este proceso se encuentra en ciernes al momento de emprender el cruce de fronteras internacionales y; el segundo grupo, compuesto por quienes emprendieron dicho proceso con antelación a migrar, encontrándose en pleno tránsito, ubicados en una etapa media de la vida (CVM).

Se analiza el caso de la emigración argentina más reciente que salió huyendo de la crisis que se materializó a fines de 2001, en dos contextos de recepción: Ciudad de México y Madrid. La situación de desventajas acumuladas que culmina en la crisis de 2001 en Argentina, constituye una situación estructural de tal envergadura que potencia la posibilidad de emprender el cruce de

---

<sup>1</sup> “Trabajo presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012”

<sup>2</sup> Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM: [lgandini@gmail.com](mailto:lgandini@gmail.com)

fronteras. La migración entonces aparece en el horizonte de posibles eventos a ser experimentados en el itinerario vital, cuando antes no lo era o se lo contemplaba de manera menos generalizada. La decisión de migrar se encuentra mediada no sólo por el tiempo histórico y coyuntural de crisis, sino también por la ubicación en determinadas etapas del curso de vida.

El presente trabajo se nutre de mi tesis doctoral<sup>3</sup>, investigación que se centra en el estudio del proceso de incorporación laboral de los migrantes argentinos en los dos contextos de recepción mencionados, mediante la reconstrucción de 60 biografías. La utilización de trayectorias permitió hilar la sucesión de eventos entre los contextos de salida y los de recepción para entender el proceso de incorporación laboral en los destinos, permitiendo una mirada longitudinal.

### **La migración reciente argentina**

De diversas formas y con estilos diferenciados, Argentina lleva la impronta de la migración en su sociedad. El crecimiento del país y de la sociedad tuvo como pilar a la inmigración. Ésta ha sido sinónimo de movilidad social y crecimiento. Los procesos migratorios están asociados a la constitución misma de la Nación (Devoto, 2004; Novick *et al*, 2005) y forman parte de la identidad nacional. Millones de europeos -principalmente italianos y españoles- fueron acogidos por una Argentina “aluvial” desde antes del siglo XX, muchos de ellos o sus descendientes son los que en años recientes han regresado al viejo continente o se han ido hacia otras partes. El origen de los flujos hacia Argentina cambia a mediados del siglo pasado, cuando comienzan a llegar inmigrantes de la región, principalmente desde países limítrofes, fenómeno que con fluctuaciones sigue presente hasta la actualidad.

Por su parte, los episodios de emigración han estado presente en la historia del país aunque de forma espasmódica (Mármora en Dandan, 2002), vinculados a hechos y épocas concretos -la migración de profesionistas e intelectuales, conocida como “fuga” de cerebros y el exilio político- en donde lo más grave no han sido las dimensiones de los flujos sino su velocidad. En los albores del presente siglo, la emigración adquiere relevancia por la novedad que significa en el contexto de los movimientos de población en Argentina y de la conformación

---

<sup>3</sup> Gandini, Luciana (2012), *¿Escapando de la crisis? Trayectorias laborales de inmigrantes argentinos recientes en dos contextos de recepción: ciudad de México y Madrid*, Tesis doctoral, El Colegio de México.

del actual escenario global de las migraciones: se trata de una emigración esencialmente económica en un contexto de fuertes cambios estructurales asociados a un deterioro generalizado del bienestar de la población<sup>4</sup>. Las oleadas de emigración anteriores también fueron cortas y masivas pero el escenario de crisis y la amplificación que ha tenido ésta son inéditos: en un año se fue la misma cantidad de personas que en el pasado lo hizo en diez años.

La década del noventa coloca al país en el escenario mundial a partir de la apertura externa producida por la liberalización de inversiones y capitales financieros, corolario de las exigencias del nuevo modelo global, de la nueva división de trabajo internacional, así como de la implementación de las reformas estructurales que impregnaron de un nuevo signo a la economía y a la sociedad. Aunado a la consumación de este nuevo modelo, la inserción del país a la esfera global también ocurre a través de los movimientos de población, que se unen al proceso migratorio mundial: fenómeno que ha tomado una relevancia extrema a nivel planetario (Castles y Miller, 2004; Arango, 2007).

La sociedad argentina no había participado en los procesos de migración internacional como emisora y ahora simplemente se une al concierto de las naciones que lo conforman, asemejándose a la mayoría de sus pares latinoamericanas. La salida de argentinos en esta coyuntura ha sido una de las vías por las que la sociedad argentina ha respondido a los procesos de *transformación social* de las últimas décadas (Castles, 2001, 2010; Schuerkens, 2005). La opción por la emigración se convirtió en una alternativa en el curso de vida, hasta entonces casi inexistente.

### **La migración y el proceso de transición hacia la vida adulta**

En las últimas décadas, la perspectiva de curso de vida (Elder, 1974, 1998; Elder, Johnson y Crosnoe, 2003; Elder y Giele, 2009) ha sido adoptada, particularmente por estudios socio-

---

<sup>4</sup> Las dimensiones de este fenómeno se ilustran en un artículo periodístico de 2002 con el siguiente dato: la población de argentinos que vive fuera del país constituye un “stock” de 600 mil personas, y se conformó como resultado de cincuenta años de crecimiento (Dandán, 2002). Actualmente, en poco más de tres años (entre 2000 y 2003), se fueron unas 193.030 personas, es decir, una tercera parte de ese total que llevó décadas “acumular” (Actis y Esteban, 2007; Novick y Murrias, 2005). Lelio Mármora (en el mismo artículo citado) sostiene que en ninguna de las emigraciones anteriores que tuvo el país, hubo una tasa de desempleo tan alta como en este momento. En los años setenta, la tasa de desempleo era de apenas del 4 por ciento; a comienzos del 2000 se observaba un 22 por ciento de desocupación que afectaba especialmente a la clase media. Con este nuevo perfil de expulsados económicos, Argentina se incorpora por primera vez a un proceso que otros países conocen desde hace décadas.

demográficos, como un enfoque atractivo y fructífero en la medida que propone un abordaje conceptual que permite afrontar el problema macro-micro en la investigación social. A pesar de que desde entonces existen trabajos que abordan temáticas relacionadas con la migración y la integración de los migrantes desde esta perspectiva, su desarrollo es aún limitado (Wingens, de Val, Windzio y Aybek, 2011). Su adopción ofrece una atractiva opción analítica que permite rescatar la temporalidad del proyecto migratorio y la complejidad de las esferas que se entrelazan en el mismo. Los eventos y transiciones que confluyen con la migración van dando vida al entretejido de las propias trayectorias y nutriendo de sentido a dicho proyecto.

Aunque el vínculo analítico entre migración y curso de vida todavía tiene mucho terreno por explorar, pueden rastrearse antecedentes en trabajos clásicos de los estudios sobre migración<sup>5</sup>. En un conocido estudio de Massey y asociados (1989) se presenta un análisis de la relación de las etapas del ciclo de vida familiar, la edad y la posibilidad de migrar de los miembros de las familias<sup>6</sup>. Los autores sostienen que cuando los hijos crecen, se incorporan al mercado laboral y se independizan del hogar, las necesidades familiares disminuyen, por lo que la presión económica para migrar también descende. Aun cuando el trabajo (de corte etnográfico) se abocó al estudio de la emigración en cuatro comunidades mexicanas, la idea de que la migración tiene un papel en las estrategias de supervivencia familiares y que se encuentra estrechamente relacionada con el ciclo de vida de la familia ha sido extensamente aceptada –y poco cuestionada–, reflejo directo de la relación entre el proceso migratorio y las necesidades económicas familiares. No constituye un propósito de esta investigación el cuestionar o probar la propensión a migrar en relación a la etapa del curso de vida de las personas -una relación que existe y que ha sido demostrada (Bogue, 1968; Rogers y Castro, 1981, 1986; Massey y otros, 1989)- sino reflexionar acerca de la complejidad que asume el proceso migratorio en la actualidad y la necesidad de estudiarlo en interrelación con eventos históricos e individuales.

De forma general, se ha encontrado que la movilidad residencial suele incrementarse como consecuencia de determinados eventos a lo largo del curso de vida (Rossi, 1955), algunos

---

<sup>5</sup> A principios del siglo pasado, el estudio de Thomas y Znaniecki (1918, 1920) utiliza un abordaje de curso de vida al analizar a los migrantes polacos que llegan a Estados Unidos estudiando el cambio social a partir de la relación entre las historias de vida de los migrantes y la sociedad de acogida.

<sup>6</sup> La perspectiva de curso de vida precisamente surge como una posición crítica a las nociones de ciclo de vida individual y familiar.

de los cuales se han revelado más influyentes para la adopción de la decisión de migrar en relación al momento de la vida por el que transitan. En particular, para los jóvenes y adultos jóvenes que comienzan la formación profesional o terciaria, la movilidad ha sido asociada a la adquisición de un (primer) trabajo y la formación de uniones (Mulder, 1993; Wagner, 1989)<sup>7</sup>. Además de la relación entre eventos determinados y la migración en cada etapa de la vida, ésta también promueve o retrasa la experimentación de otros eventos sucesivos.

La decisión de partir del lugar de residencia habitual se encuentra mediada no sólo por el tiempo histórico y coyuntural de crisis, sino también por la ubicación en distintas etapas del curso de vida (Mulder, 1993; Mulder y Hooimeijer, 1999; Montes de Oca *et.al.*, 2011), vinculación que no sólo se desprende del análisis de la sucesión de acontecimientos en cada trayectoria de vida sino que es expuesto verbalmente en prácticamente todos los relatos. Las repercusiones de un evento o transición en el desarrollo de una persona son contingentes y dependen del momento de la vida por el que se transita (Elder, 2002). De manera que un mismo suceso, como la migración, tendrá efectos muy diversos en la vida de quienes lo experimentan dependiendo de la edad y de las circunstancias en las que se encuentre al ocurrir dicho acontecimiento (Blanco, 2011). Además, las diferencias también se expresan en la manera diversa en que los actores lo perciben en cada etapa de la vida.

La migración tiene un impacto diferencial en los individuos dependiendo del momento del curso de vida en el que tenga lugar (*timing*) (Ryder, 1965). La sucesión de eventos previos condiciona la experimentación del cruce de fronteras, al tiempo que el momento en el que la salida tiene lugar incide en la estructuración del curso de vida subsiguiente (Ariza y Oliveira, 2001). Además, la manera en que dicho evento es pensado y resignificado se transforma con el paso del tiempo. Las acciones y sus interpretaciones se ven influenciadas por el curso de la temporalidad, por lo que el sentido otorgado al proyecto migratorio se encuentra permeado por la concomitancia del tiempo social y biográfico, no sólo en el momento de ocurrencia sino también en el período en el que el evento adquiere sentido, aquél en el que se reflexiona sobre el mismo y se puede suministrar una versión narrada (Leclerc-Olive, 1997).

---

<sup>7</sup> En una etapa más avanzada de la vida, el retiro laboral (Kan, 1999), el surgimiento de enfermedades, la viudez (Walters, 2002) y las separaciones o divorcios incrementan las posibilidades de movilidad (Feijten & van Ham, 2007; van Ham, 2007).

Diversos eventos del curso de vida son de gran importancia para comprender la migración en las biografías individuales (Mulder, Hooimeijer, 1999). En cierta medida porque el curso de vida está moldeado por las instituciones, muchos eventos son típicos de determinadas etapas del curso vital y se extienden a través de los años (Mayer, 2004). Por eso, la interrelación entre diversos eventos y la migración se modifica en etapas distintas de la vida de las personas.

Una forma de profundizar en esta relación es a partir del examen de la biografía previa, la transición-migración y la trayectoria posterior, hilando la secuencia de decisiones y acciones emprendidas a lo largo del proceso de la vida (*path dependency*) y la manera en que las dimensiones histórico-contextuales la moldean. En pocas palabras, la consideración de la etapa del curso de vida en la que tiene lugar la migración fomenta una comprensión más exhaustiva del sentido que se le otorga y la manera en la que se llevó a cabo.

Definir la etapa que corresponde a la “juventud” no es tarea sencilla, no sólo porque casi por definición constituye una etapa de paso (de la niñez/adolescencia a la adultez) sino también porque históricamente ha sido concebida de maneras diversas, contextualmente se vive y se concibe de formas diferentes y, además, la etapa de juventud ha sufrido transformaciones estructurales en las sociedades contemporáneas. En general, particularmente en las sociedades industrializadas pero también en las demás, hay un reconocimiento de la prolongación de esta etapa (extensión del período de formación, retraso en el ingreso al trabajo y en el proceso de emancipación, conformación de una familia y experimentación de la maternidad/paternidad).

Desde el campo de la sociodemografía, se ha estudiado el abandono de la juventud a partir de un conjunto de eventos que tienen ocurrencia por primera vez en la vida de las personas. Los marcadores sociales clásicos de este paso son: la salida del hogar de origen, la salida de la escuela, el ingreso al mercado laboral, la conformación de una unión conyugal y la llegada del primer hijo. Desde la perspectiva del curso de vida suele estudiarse la temporalidad y el orden de ocurrencia de esos sucesos, la existencia de un modelo normativo, y en qué medida los casos de estudio se apartan o no del mismo.

Desde esta óptica, la relatividad y ambigüedad que rodea al concepto de juventud responde a que, aunque pueden identificarse y analizarse dichos eventos, el pasaje hacia la adultez no es una transición sincronizada y predeterminada, lo que genera que muchas personas se encuentren en estados difusos de transitoriedad. Algunos de estos eventos tienen lugar y otros

no. Aun habiendo ocurrido, pueden suceder de manera parcial o ser reversibles y no necesariamente implicar un pasaje formal o cambio de estatus significativo (Bozón, 2002).

Con el esfuerzo de poder atender a “borrosidad” aludida, la estrategia utilizada para la identificación de personas en distintos momentos del curso de vida se basó en un análisis de los eventos clásicos reconocidos como marcadores socialmente significativos del paso a la adultez y, complementariamente, elementos subjetivos acerca de los mismos. La consideración de la voz de los actores sobre dichos eventos permite considerar si su ocurrencia o falta de ocurrencia es fue o es deseada o no concretada. Atender la subjetividad puede ayudar a distinguir entre umbrales realmente verdaderos y no tanto (Calvès y otros, 2009).

En la conformación de los dos grupos de análisis, la edad no constituyó el criterio central para su definición sino que se adoptó una estrategia de jerarquización de eventos en distintos dominios de la vida. En primer lugar, se consideraron eventos relacionados con el mercado de trabajo: ingreso, consolidación de la trayectoria. El motivo de esta preferencia obedece a que la oleada más reciente de migración de Argentina es esencialmente económica y la forma en la que se expresa -así como los motivos mismos que la originan- es laboral (por lo que éste constituyó un eje central en la investigación doctoral, de la que deriva esta ponencia). En segundo lugar, se tuvieron en cuenta la ocurrencia o no de transiciones en otros dominios: la salida de la formación escolar (finalización o abandono), la independencia del hogar de origen y autonomía económica, la formación de una unión conyugal, la tenencia de hijos, la disolución de uniones y la conformación de segundas y posteriores uniones.

Siguiendo dichos criterios, quedaron definidos los grupos de análisis de la siguiente manera: el de aquellas personas que migraron en una etapa inicial de la vida (CVI) se caracteriza por tener intentos poco fructuosos de ingreso al mercado laboral, ya que en todo su itinerario premigratorio (entre 3 y 5 años de duración) no se consigue una incorporación estable sino experiencias de trabajo *ad honorem*, sin remuneración salarial regular. En relación los demás dominios de la vida, se caracterizan por no haber experimentado las transiciones hacia la adultez: vivían en el hogar de origen, sin uniones conyugales ni hijos.

Los que migraron en una etapa media de la vida (CVM) habían ingresado al mercado de trabajo entre 7 y 16 años antes de la migración, por lo que al momento de su ocurrencia habían acumulado una experiencia laboral de consideración. Todos han comenzado el tránsito hacia la

adulthood pero con cierta asincronía entre los distintos dominios de la vida. Algunos han avanzado en tal proceso mientras otros exhiben ámbitos de la vida en donde no se pudo culminar dicho paso, a pesar del deseo manifiesto por parte de los entrevistados. Esto se expresa en que tras múltiples intentos no logran independizarse del hogar de origen: algunos, luego de muchos años de noviazgo no pueden formar una unión conyugal por mantener compromisos económicos con sus padres; otros, establecen del hogar conyugal en el de sus progenitores.

En los siguientes apartados se analiza a cada uno. Para abordar la relación entre la migración y el proceso de transición hacia la adultez, se examinan los inicios del proyecto migratorio: las características de la etapa de la vida que promueven o justifican la migración y la manera en que ésta era concebida en relación al momento de la vida en el que tiene ocurrencia. En segundo lugar, se presenta el balance que se realiza del proyecto migratorio, con base en las expectativas que habían sido depositadas en el mismo y la experiencia vivida. Por último, una valoración de la posibilidad de permanencia o retorno, particularmente en relación a la etapa del curso de vida y a los eventos y transiciones que tienen lugar tras la migración.

### **Migrar cuando no hay nada que perder**

Las edades de este grupo de entrevistados oscilan entre los 20 y 35 años, de manera que sus cohortes de nacimiento corresponden al período de 1977-1988 y los episodios de migración tuvieron lugar entre los 18 y 31 años. En general, han terminado sus estudios en Argentina aunque unos pocos de ellos comenzaron o continuaron su formación en los países de destino.

Este conjunto de personas se define por no haber experimentado, con antelación a la salida de Argentina, las típicas transiciones hacia la adultez, motivo por el cual sienten que no tienen que asumir compromisos muy fuertes con ellos mismos (laborales, personales, educativos) o con otras personas (familiares, conyugales). La condición de soltería y de transitar por una etapa temprana de la vida influye en que la migración se conciba como una decisión poco riesgosa. Existen pocos condicionantes, queda mucho por vivir y, en tal caso, “volver a empezar” puede no ser tan costoso como para quienes se encuentran en otros momentos de la vida. Tal estado los coloca -como ellos mismos explican- en un momento apropiado para salir del país, vivido como *oportuno*, como una etapa “correcta”.

En general, su incursión en el ámbito laboral comienza en Argentina, si bien se trata de trayectorias con duraciones no muy extensas: entre 3 y 9 años. En los segmentos premigratorios destacan dos situaciones. La primera refiere a inserciones laborales tempranas asociadas a la necesidad de trabajar para poder estudiar o la incorporación al trabajo, sin lugar para el estudio. Aunque la dedicación laboral suele ser de tiempo completo, las condiciones de trabajo no son buenas; corresponden a espacios laborales precarios y en muchos casos dentro de negocios familiares. La segunda es la situación predominante y corresponde a la existencia de segmentos en situación de desempleo y episodios laborales aislados, de corta duración -en ciertos casos posteriores a la culminación de los estudios- evidenciando la dificultad a la que se enfrentan para el logro de inserciones propicias. Estos intentos se vinculan a trabajos *ad honorem*, precarios o inserciones asalariadas que no se corresponden con su formación u oficio, generalmente, complementadas con trabajos por cuenta propia en donde sí lo ejercen.

Los inicios en el mercado de trabajo suceden a mediados de los años noventa, cuando las principales reformas estructurales habían sido puestas en marcha y sus repercusiones en el ámbito laboral ya eran evidentes: fuerte incremento del desempleo y del subempleo, la ampliación del período de duración del primero, el constante aumento de las condiciones precarias de trabajo, altos niveles de rotación, las dificultades crecientes de los jóvenes para insertarse laboralmente que, además de los factores mencionados, se suman las nuevas modalidades contractuales por tiempo determinado tras la reforma en la legislación laboral a inicios de esa década (contrato de trabajo por tiempo determinado, contrato de práctica laboral para jóvenes, contrato de trabajo formación).

La reconstrucción de la trayectoria laboral a través de la secuencia de eventos que experimentó este conjunto de personas permite caracterizar los segmentos pre y pos migratorios en ese dominio. Sin embargo, en la concepción del ingreso en la vida laboral como un marcador clásico del paso hacia la adultez es posible que no sea suficiente la consideración de si ingresó o no al mercado. Introducir factores más subjetivos aporta elementos adicionales, permitiendo contemplar situaciones menos convencionales.

En relación a este dominio, los integrantes de este grupo mencionan de forma reiterada los intentos frustrados de incorporación exitosa al mercado laboral en Argentina -“*no había tenido un trabajo en serio*”, “*siempre había trabajado en negro*”-; el no logro de una inserción acorde a la

formación –“*el diseño era un hobby, trabajaba de administrativa*”-, las dificultades para la obtención de una remuneración a las tareas laborales –“*nunca había cobrado un sueldo completo*”-, así como la necesidad de crecimiento y desarrollo laboral-profesional –“*necesitaba prosperar, crecer... y no podía*”. Algunas voces también manifiestan la imposibilidad de trabajar para solventar sus estudios.

La idea extendida es que los intentos y tipos de inserciones laborales premigratorios habían sido poco fecundos, sin vislumbrar oportunidades de cambio hacia el futuro. El ambiente incitador del contexto y de la coyuntura fue un aliciente de importancia para los más jóvenes. La crisis económico-social que azotó al país es identificada como el evento que impidió el arranque de sus trayectorias laborales.

Una forma de aproximarse a la relevancia que un evento laboral tiene para quien lo experimenta es considerando el peso e interpretación que el propio entrevistado le otorga. En tal sentido, buena parte de quienes migraron en una etapa inicial del curso vital identifican al primer trabajo importante en los contextos de destino (ver figura 1). Notoriamente, hay una importante concurrencia temporal entre este evento y la migración, por lo que la transición que produce el cruce de fronteras también parece expresarse en el dominio laboral.

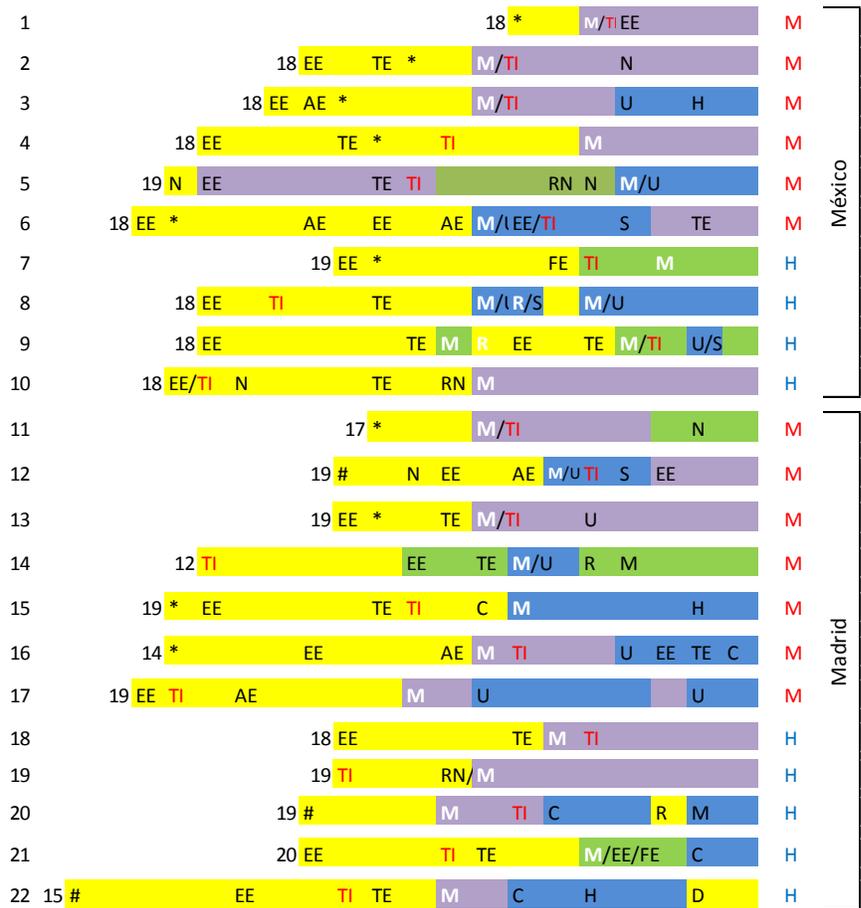
Este reconocimiento de la importancia del trabajo en los destinos se asocia, de acuerdo a los relatos, al tipo de inserciones que consiguen en el mercado laboral receptor: más estables y/o con mayor cercanía con su formación u oficio que lo que aconteció con antelación a la migración. De tal forma que, más que un evento que marque la entrada a la vida del trabajo como punto de quiebre, el reconocimiento está más asociado con cierto grado de estabilidad o logro laboral.

Además de lo que ocurre en la vida laboral, en este grupo de entrevistados la migración es, en gran medida, un evento concomitante con otros de primera ocurrencia. El evento que sobresale es la salida del hogar paterno/materno, acontecimiento que había tenido lugar únicamente en exiguos casos, en donde para la realización de sus estudios requirió un cambio de residencia (ver figura 1). En sentido estricto, la salida del hogar no siempre es un anhelo deseado sino que se trata de un evento que ocurre en inevitable simultaneidad con la migración. Así, para unos buscada y para otros simplemente enfrentada, la emancipación es común a prácticamente todo el conjunto y, la más de las veces, vivida como un reto de gran envergadura.

Sin embargo, la secuencia que se aprecia con más frecuencia es el paso del hogar de origen a habitar en viviendas compartidas con otros pares (conocidos o no), una dinámica frecuente entre (jóvenes) migrantes. La importancia que clásicamente se le ha dado a este evento en la transición a la vida adulta se relaciona con la adquisición de mayores responsabilidades, mayor autonomía e independencia -o en términos generales, con la incorporación a la esfera pública- situaciones que ocurren con una gran variabilidad en dichos arreglos de convivencia. La conformación de hogares propios (en soltería o en unión) comienza a surgir tras un tiempo de residencia en los destinos.

La simultaneidad de la migración con la conformación de uniones son eventos menos relacionados, la ocurrencia de esta última, si tiene lugar, suele ser posterior. La llegada de hijos es un evento poco común entre quienes migraron en una etapa incipiente del curso de vida y para quienes tuvo lugar, su ocurrencia fue temporalmente muy cercana al momento de observación.

**Figura 1. Línea de tiempo de trayectorias de migración de personas de CVI**



Nota: El número en el lado izquierdo de las trayectorias indica la edad en ese momento. Las trayectorias comenzaron a graficarse desde el momento que tiene lugar alguno de los eventos considerados en el análisis: EE (comienza estudios), AE (interrumpe estudios), TE (termina estudios); TI (primer trabajo importante); N (comienzo noviazgo), RN (ruptura noviazgo); U (unión), C (matrimonio), S (separación o divorcio); H (hijo); M (migración), R (retorno).

En concordancia con lo expuesto, para este conjunto de personas la migración es vista como una ventana de posibilidad para el despegue de sus itinerarios de trabajo y para iniciar el camino hacia la adultez, en la medida en que es entendida como una oportunidad de crecimiento y maduración, como una experiencia de vida para la realización de diversas cosas: viajar, conocer otra cultura, enfrentarse a los retos de la vida cotidiana de forma autónoma. Para muchos fue el impulso para “dejar el nido”, conquistar la independencia económica y del hogar materno/paterno.

“Y lo que hice en mi cabeza fue buscar **motivos por los cuales ‘no’ y no encontré (...). Era joven y sin compromisos**” (Rafael, CVI, México).

*“Ya no tenía nada que perder, o sea ya no tenía nada. Bueno, en ese momento estaba con mi novia pero esa situación misma [el desempleo] llevó a que dijéramos que no va más, porque ya no era ni bueno para mí ni para ella”* (Mateo, CVI, Madrid).

*“Terminaba la carrera, no había **nada que me atara** a quedarme mucho en Argentina, al final digo: bueno, al final si vuelvo y me quedo sin trabajo, digo, soy joven, me podré mover y hacer lo que quiera”* (Gael, CVI, Madrid);

*“La verdad que lo hice por la **oportunidad** y por vivir la **experiencia**.”* (Carla, CVI, México).

*“Bueno, yo había terminado la carrera (...) me quería **salir un poquito de ese camino pautado...**, **nunca había trabajado bien en mi vida prácticamente**, entonces ya estaba como un poco **harto de ser nene de papá y mamá (...)**. Creo que también hubo alguna que otra, aunque me ruborice ¿no?, pena amorosa (risas), necesitaba olvidar un poco y, bueno, como que **quería probar un tiempo, a ver qué pasaba**”* (Pablo, CVI, México).

Existe un reconocimiento extendido de que la migración ha sido el evento gestor de otros, permitiendo el despegue de sus itinerarios, con independencia de la trayectoria laboral que hayan tenido (más o menos “exitosa”). En este conjunto de personas hay una total coincidencia en esa identificación en la medida en que las expectativas que compartían han sido alcanzadas.

*“Fue una **experiencia positiva independientemente del resultado**”* (María, CVI, México).

La salida de Argentina, precisamente justificada por la no experimentación de las transiciones centrales relacionadas con el abandono de la juventud, son las que comienzan a tener lugar tras la migración. El alcance de mayor autonomía, independencia económica y crecimiento profesional, son los logros que más se reconocen como conquistas fructíferas y que otorgan satisfacción.

La migración, que había sido concebida como un evento ‘casi sin riesgos’ –en tanto no era mucho lo que se ponía en juego-, genera varios cambios en el curso de vida que son recibidos con aquiescencia. Independientemente del tipo de logro laboral y económico que hayan alcanzado, el

hecho de conseguir un trabajo estable, relacionado con su formación o de cobrar un sueldo sistemáticamente -más allá del tipo de remuneración que otorgue- genera satisfactores en el ámbito laboral.

En definitiva, la migración termina convirtiéndose en “la” transición que impulsa o desencadena el proceso de transición a la adultez (Ariza, 2005; Monsutti, 2007). En algunos casos

Las palabras de Lina identifican con claridad cómo tanto éste como el resto de los cambios refieren a la propia idea de “enfrentarse a la vida” vinculados al tránsito hacia la vida adulta:

*“México ha sido una transición en muchos aspectos”* (Lina, CVI, Madrid).

*“Era un **nene de mamá**, no sabía lo que era la vida” “Me ha ayudado a **madurar**”* (Fabricio, CVI, Madrid).

*“El haberte ido de tu casa necesariamente **te cambia**, te hace **madurar**. Yo antes era **sumisa**, ahora **aprendí a vivir**”* (Lala, CVI, Madrid).

*“Gané mi **libertad**”* (Virna, CVI, México).

*“Estoy **muy feliz y agradecido** con haber tomado esta decisión”* (Ramiro, CVI, México).

*“Me **autofelicito** mil veces”* (Carla, CVI, México).

En una etapa del curso de vida inicial, el logro y la satisfacción de los intereses personales se muestran particularmente importantes debido a que obtener la independencia de los padres y vivir la propia vida, constituyen motivos centrales para migrar –evento que generalmente coincide con la salida del hogar materno/paterno (Da Vanzo y Kobrin, 1982; Monsutti, 2007). Además, característicamente en esta etapa los recursos económicos suelen ser escasos y frecuentemente el nivel de vida es relativamente bajo. En tal escenario, conseguir un ingreso asociado a un trabajo propio puede resultar lo suficientemente importante como para valorar positivamente la migración, más allá del tipo de trayectoria experimentada o del nivel de ingresos obtenido (Mulder y Clark, 2000). La etapa de la vida incide no sólo en la decisión de migrar y la valoración del proyecto en función de las expectativas que lo motivaron sino que el momento (*timing*) en el que tiene lugar una transición como el cruce internacional de fronteras incide en la estructuración del curso de vida que le sucede (Ryder, 1965; Ariza y Oliveira, 2001).

Las transiciones que en este conjunto de jóvenes ocurren de forma simultánea o con posterioridad a la migración son la salida del hogar materno/paterno, el despegue de sus trayectorias laborales y la independencia económica. Sin embargo, un evento que no sucede es la conformación de una familia propia: muy pocos establecieron uniones conyugales y la experiencia de la paternidad/maternidad es exigua.

La migración, que en su momento fue percibida como un evento que acontecía en el momento preciso, paradójicamente no ha propiciado la ocurrencia de esos otros eventos. Es posible que el estilo de vida que se lleva a cabo como migrante (la residencia en viviendas compartidas con otras personas en similares condiciones, por ejemplo) así como las dificultades para encontrar pareja que no sean de la misma nacionalidad<sup>8</sup> sean factores que ayuden a explicar la ausencia de dichos acontecimientos.

Esta situación es vivida y percibida de distintas formas, aunque prima el sentimiento de conquista por los eventos logrados por sobre el de “rezago” en aquellos que no tuvieron lugar. El relato de Mateo condensa de diversas maneras este hecho: la identificación en un curso de vida distinto al “esperado”, la decisión de no querer tomar un camino preestablecido y el enfrentamiento con sus pares que sí han seguido un modelo de sucesión de eventos de tipo normativo en Argentina (Leisering, 2003, Greene, 1990; Kohli y Meyer, 1986).

*“Yo acá me acostumbré a eso, a **hacer lo que tengo ganas de hacer** y se acabó y ellos [sus amigos de Argentina] no tanto. Por ahí **hacen más lo que deberían hacer que lo que tienen ganas de hacer** realmente. Porque, ponele, lo de casarse, a uno que se casó le digo: ‘¿por qué te vas a casar ahora?, ¿Qué apuro tenés de casarte?’ y me dice ‘no, boludo ya tengo 27’ y le digo ‘dejate de hinchar las bolas, te casás si tenés ganas y punto, aparte, hace un año que la conocés’: bueno, al otro año se casó. (...) Bueno, todos se me vinieron en contra con lo mismo: ‘y lo que pasa es que vos estás boludeando’ -me dicen- ‘te la pasás de joda todos los días’, ‘no es joda, boludo, yo trabajo y cuando puedo viajar, viajo y ya’. ‘Pero **tenés que tener novia**’ y que esto que lo otro’, ‘pero si no tengo novia ¿qué voy a hacer, me voy a quedar mirando tele en casa hasta que me caiga una novia? Yo*

---

<sup>8</sup> Un tema que excede a esta investigación es la dificultad que se expresa en el logro de una pareja que no sea de nacionalidad argentina, situación que se encuentra en prácticamente en todos los relatos, tanto de los entrevistados en México como en Madrid.

*mientras tanto hago lo que me gusta, gil' Y bueno con eso nos peleamos bastante, con el tema ese **me bardean**<sup>9</sup> bastante. También porque a veces me voy a Ibiza porque tengo una amiga, como podría ir a cualquier lado, soy un drogadicto, soy un borracho, un vago de mierda. Así me tienen: como un desastre (...). Cuando alguno me retruca algo así yo le digo eso (sic), '**yo me compré una casa y vos no**', pero bueno, no lo hago porque no me gusta, pero claro, a la hora de hablar, ellos me dicen de todo y al final termino haciendo las cosas que ellos no pueden hacer. (...) El hecho de cuando yo vine acá, como que le saqué diferencia a ellos en el tema de... como que crecí más rápido, por decirlo de algún modo. (...) La [idea] de **casarme** y demás cambió, seguro, es más, ya **deja de ser una prioridad para mí**. Si se da, se da y punto. (...) Digamos que estar ahí [en Argentina] te contagia o te lleva a eso, seguramente si estuviese allá estaría en la misma situación que ellos, entonces eso sí, ese tipo de prioridad para mí cambió. Yo creo que fue por el hecho de darme cuenta de que había un montón de cosas que me gustaban hacer y que no las hacía, entonces un poco eso fue lo que fue llevando las cosas al hecho de **ir desplazando otras cosas**' (Mateo, CVI, Madrid).*

Finalmente, la posibilidad de continuar o dar fin al proyecto migratorio se encuentra permeada por el conjunto de vivencias y percepciones previas. En ningún caso se manifiesta el retorno como un evento cercano en la medida que el proyecto migratorio es percibido aún como inconcluso. Quienes han experimentado trayectos laborales exitosos consideran que “están empezando” a capitalizar la oportunidad que cada destino le ofreció. Por su parte, quienes han andado por recorridos laborales más sinuosos, la permanencia se fundamenta en la consideración de que aún están transitando por una etapa identificada como “el derecho de piso” para el despegue laboral.

En general, permanece la sensación de continuar en una etapa temprana de la vida donde aún vale la pena seguir arriesgando. Se permiten adaptar y en cierto sentido flexibilizar su itinerario de vida, lo viven como una ganancia donde la migración ha jugado un papel central.

---

<sup>9</sup> Bardo: Adj (hacer...): Realizar alguna acción que vulnera normas sociales de convivencia (Diccionario de Lunfardo). Bardo: situación confusa y desordenada [<http://bit.ly/xTPxfm>].

Los siguientes extractos de los relatos ejemplifican el tipo de respuestas que otorgan ante la interrogación sobre el retorno:

*“No, estoy iniciando mi carrera, quizá más adelante”* (Ramiro, CVI, México).

*“Al menos en los próximos 5 años no”* (Rodrigo, CVI, México)

*“No sé si volvería, creo que ya no encajo”* (Lara, CVI, Madrid)

*“Para nada en mis opciones”* (Carla, CVI, México)

*“No, acá me quedo”* (Martín, CVI, Madrid)

*“Vinimos con la idea de quedarnos, así que haremos lo posible por permanecer”*  
(María, CVI, México).

### ***Migrar para crecer***

Este grupo de entrevistados se encuentra en un estadio del curso de vida que puede denominarse como intermedio, en tanto sus edades fluctúan entre los 37 y los 45 años<sup>10</sup> –cuya cohorte de nacimiento se ubica entre 1964-1975 y la edad a la migración entre los 26 y los 43 años. La situación que los define es la de haber comenzado el paso hacia la adultez: algunos han avanzado en ese camino mientras otros, a pesar de haberlo deseado, no han podido culminar dicho tránsito. Este proceso truncado se manifiesta, en primer lugar, en la imposibilidad de emanciparse económicamente, lo que repercute en el retraso de la anhelada conformación de una familia tras muchos años de noviazgo o la convivencia con una pareja en casa de los padres. El fracaso en dicha independencia expresa una ingente disconformidad tras la acumulación de una serie de intentos fallidos (laborales, económicos, conyugales). En segundo lugar, en lo acaecido en el ámbito conyugal: la ruptura de relaciones sentimentales y la consiguiente frustración en la conformación de una familia. Se trata de la finalización de proyectos de pareja, generalmente sin convivencia pero sí con trayectorias de noviazgo relativamente largas y una apuesta a futuro que se esfuma.

La etapa del curso de vida por la que transitan moldea nítidamente el emprendimiento de la migración, en la cual confluyen motivaciones de distintos dominios de la vida. La ocurrencia o ausencia de ciertos eventos son argumentadas como rectoras de la decisión de migrar, con la

---

<sup>10</sup> A excepción de un caso con 33 años de edad que se incluye en este grupo debido a que ha experimentado un conjunto importante de transiciones hacia la adultez: ha ingresado al mercado laboral a los 14 años, se unió, tuvo hijos, se separó y posteriormente migró.

enfaticada coincidencia de una sensación de “retraso”, plasmada en la asincronía entre transiciones (independencia, unión, hijos) de diversos dominios de la vida<sup>11</sup>. La interpretación del curso de vida como demorado y el anhelo de ocurrencia de las transiciones no experimentadas produce un replanteo del proyecto de vida en su conjunto.

La duración de sus trayectorias laborales en Argentina oscila entre 7 y 16 años, aunque se concentran por encima de los 12. De manera que las edades a las que inauguraron su vida de trabajo se ubica alrededor de los 16, variando entre los 15 y los 23 años de edad. A diferencia del grupo anterior, estos entrevistados exhiben trayectorias que logran una mayor estabilidad laboral, con cierta continuidad y, en varios casos, con la adquisición de experiencia en determinado rubro. Se trata de personas –aún sin una formación específica- con inserciones en ocupaciones de un sector que han tenido una importante permanencia en el mismo. En estos casos, quienes tienen niveles formativos superiores o han adquirido un oficio parecen haber logrado trabajar en espacios relativamente acordes a su formación o capacitación. No obstante, existen algunas trayectorias a las que aún les cuesta esa consolidación, presentando dificultades en el tipo de inserción o en el logro de ocupaciones acordes a su formación y/o experiencia. Los inicios en la esfera laboral de este grupo se dieron en la “década perdida,” dominada por un magro crecimiento y, aunque los niveles de desempleo aún permanecían bajos, daba inicio un proceso de inestabilidad y estancamiento económicos, culminando con una hiperinflación sin antecedentes y la consecuente pérdida del nivel adquisitivo de los salarios y de los niveles de bienestar.

Las referencias al impacto de las transformaciones en el mundo del trabajo son explícitas y palpables en sus biografías. Episodios de desempleo en sus trayectorias pasadas, el predominio de la precariedad y dificultad de posibilidad de cambio, pluriempleo, ingresos insuficientes, son las características que resaltan en sus historias como detonantes de la decisión. La situación de crisis constituyó “la gota que rebalsó el vaso”. Si hasta el momento no había sido posible progresar, queda claro que las circunstancias de entonces no serían las más favorecedoras para tal fin. En aquellos casos en donde las condiciones previas fueron un poco más promisorias, la

---

<sup>11</sup> La estructuración del curso de vida se refiere al transcurrir de la sucesión de eventos y transiciones en la vida apegado a la norma, sobre el que existe una expectativa que se construye socialmente referida a su ocurrencia en etapas específicas de la vida.

coyuntura constituyó un quiebre, jugando un papel de barrera en un momento central de la vida y del dominio laboral.

La identificación del trabajo más importante, a diferencia del grupo anterior, se encuentra prioritariamente ubicada en el segmento laboral postmigratorio (figura 2). Sin embargo, el impacto de la crisis fue tal que las condiciones que caracterizaban a dicho trabajo generalmente se perdieron. Por eso, el sentimiento que prima alude a la falta de consolidación de la trayectoria laboral, relacionada con condiciones que no se alcanzan: estabilidad, posibilidades de progreso, prestaciones sociales, aportes para la jubilación. En semejanza con el grupo antecedente, para quienes transitan por esta etapa media de la vida continúa siendo importancia coincidencia de la independencia del hogar materno/paterno con la migración. Aunque, a diferencia de los primeros, en todos estos casos hay un deseo explícito de poder lograrlo, dado que con antelación a la migración no pudo conseguirse.

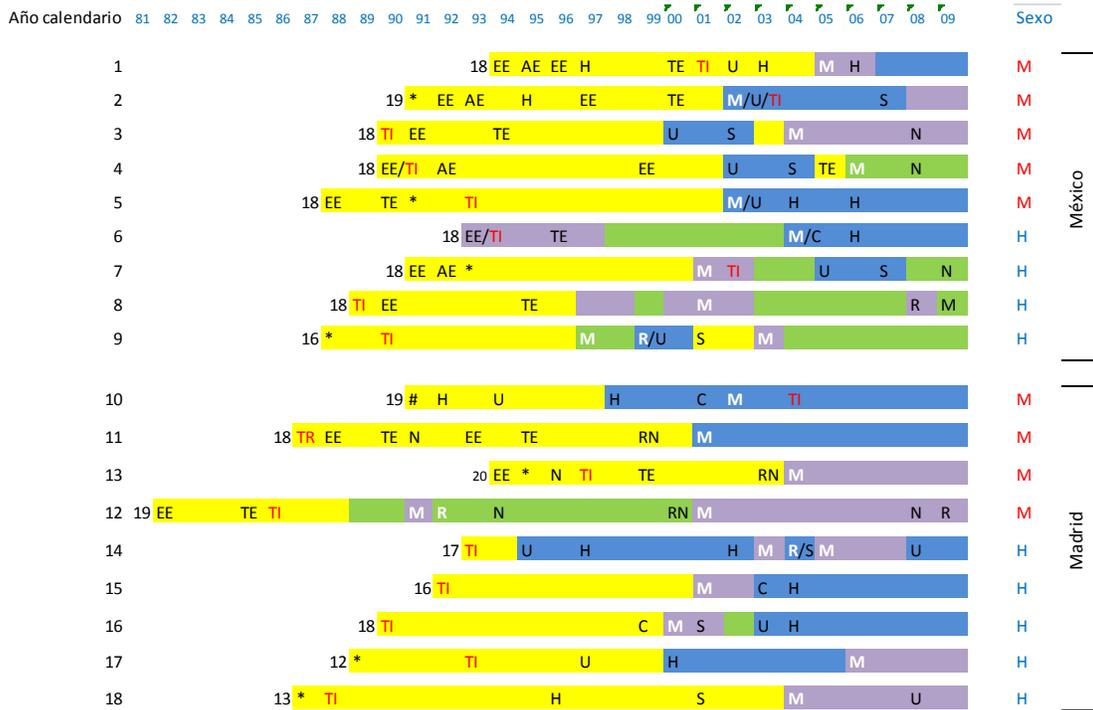
Esta situación es en cierta medida asincrónica con lo que ocurre en el plano conyugal: varias trayectorias muestran la existencia de uniones aun en condiciones de permanencia en el hogar de origen. La coexistencia de estas situaciones, sumadas a las percepciones de los jóvenes migrantes muestran que la convivencia con una pareja, en estos casos, es un evento que consolida el paso a la adultez (Calvès y otros, 2009). Otra expresión de ello lo constituyen aquellos casos en donde se producen uniones en paralelo con la salida del hogar de origen pero, tras una ruptura, se regresa al hogar materno/paterno (ver figura 2). El retraso en la ocurrencia o la reversión de estos eventos hacen que estas personas sientan que tienen un calendario de vida retrasado. En parte, hay una comparación (implícita) con una visión normativa del mismo pero más allá de eso, sus expresiones refieren al deseo<sup>12</sup> inalcanzado de querer encontrarse en otra etapa.

En estos casos, al igual que en los que se encuentran en una etapa inicial del curso de sus vidas, la migración permite la consolidación de la independencia del hogar de origen, tanto para quienes nunca la habían logrado como para quienes no la habían consolidado, con anterioridad al cruce de fronteras. En este mismo plano, en otros casos la migración también alienta la concreción de la separación o divorcio. De acuerdo a los relatos, la distancia física que se produce cuando uno de los miembros de la pareja migra, exagera las distancias en otros planos.

---

<sup>12</sup> El deseo es una construcción o imaginario que el propio individuo realiza de lo que le gustaría conseguir.

**Figura 2. Línea de tiempo de trayectorias de migración de personas de CVM**



Finalmente, la llegada de los hijos es un evento que ocurre con mayor frecuencia en este grupo, aunque no es generalizado. Aunque tiene lugar antes de migrar, la más de las veces ocurre tras su experimentación. Quienes no han sido padres –en particular, las mujeres-, expresan la preocupación por el tiempo biológico para lograrlo. Sin embargo, en ocasiones quienes han ido a vivir a otro país sin pareja o habiendo experimentado una ruptura manifiestan el desafío que implica conseguir una (nueva) pareja y conformar una familia.

Para este conjunto de personas, en síntesis, la migración es concebida como el salvavidas que podría permitir salir del estancamiento y la conquista de objetivos económicos, laborales y profesionales por tiempo anhelados. Implica la apuesta a un cambio que permitiría revertir las trayectorias entendidas como “detenidas” o “retrasadas”. De esta manera, el momento en el que ocurre la migración se vive como una opción que podría dar lugar al resarcimiento de las condiciones en las que se encontraban en dicho dominio y constituiría la posibilidad de superar aquel “desfase” del que se sentían sujetos.

*“Mirá, por un lado por **problemas familiares**, no estaba muy cómoda en mi casa, tenía una **edad** que ya es **bastante apta para vivir sola** [27 años] y **tampoco***

*encontraba los recursos en la Argentina para poder salir adelante. Había trabajado de recepcionista, en una línea aérea y **nunca era suficiente lo que ganaba como para poder independizarme**. Entonces, un poco movida por la situación familiar y por la económica, bueno, tomé la decisión de venir para acá”* (Vanesa, CVM, Madrid).

*“Bueno, yo **estaba de novia con una pareja de hacía 9 años**, ya teníamos todo previsto, pero yo estaba esperando terminar de estudiar para casarme. **Y rompí con él (...)**. Siempre el dinero que ganaba era la mayoría para mi casa, [vivía] con mi mamá, y mis dos hermanas, hasta que me vine aquí, así que en parte también este cambio, me ayudó a mí a **independizarme totalmente**. Yo **quería independizarme** pero estaba pagando la hipoteca de la casa hasta que me vine, **no podía**”* (Amanda, CVM, México).

*“Trabajé durante dieciséis años en una fábrica textil, los dueños eran gente de Bolivia, bolivianos, muy buena gente. Dieciséis años, entré con catorce (...). Todo en negro, **siempre en negro...**, me convenía pero después, **cuando fui creciendo**, me daba cuenta que eso **no tenía futuro**, porque yo **tenía que cotizar** y todo eso hasta el día que me jubile (...) **quería un cambio, pero rotundo**. Yo siempre trato de **progresar**, ¿sabés?”* (Martín, CVM, Madrid).

Para quienes han migrado en una etapa media de la vida (CVM) el balance positivo que se otorga al proyecto migratorio descansa principalmente en la posibilidad de actualizar trayectorias rezagadas, aún para algunos que se encuentran en posiciones deficitarias en el mercado laboral al momento de la entrevista. Se insiste en recalcar el *aprendizaje* que en dicho dominio han adquirido. Particularmente para quienes transitaron por rutas laborales que culminaron en buenas inserciones, lo ven así porque la migración les ha permitido reencarrilar, estabilizar y en algunos casos revitalizar sus carreras laborales que se percibían como estancadas en el origen. Pero aún para quienes no se encuentran en una posición propicia en el mercado de trabajo al momento de la entrevista, el haber tenido la posibilidad de trabajar -aún con altibajos- de lo que les gusta o en lo que se han formado, les permite compartir la percepción de superación de esa “parálisis” que sentían en sus trayectos laborales en Argentina.

La posibilidad de permanecer o retornar es una decisión difícil de adoptar en este grupo. A diferencia de sus pares anteriores, la experiencia de algunos eventos -formación de uniones, en varios casos con parejas mexicanas o españolas, y llegada de hijos- genera nuevos desafíos y compromisos en el lugar de destino, como la decisión de asumir una hipoteca para la compra de una vivienda o de asegurar la formación escolar de los niños. Asimismo, se establecieron compromisos previos en el lugar de origen: para quienes habían sido padres con anterioridad a la migración y sus hijos permanecieron en Argentina (generalmente se trata de uniones ya disueltas), la responsabilidad de enviar remesas constituye un factor de peso.

En general, nadie piensa en un retorno inmediato. En Madrid, se anhela más esa posibilidad pero se desestima –al menos en el corto o mediano plazo- por el alto costo que ha llevado la conquista de ciertos logros laborales, económicos y de bienestar en general (en relación a lo sucedido en México). Entre quienes desearían regresar, destaca la convicción de que se trata de un hecho irrealizable, en la medida en que se lo concibe como “volver a empezar”. En México, por su parte, el retorno se lo condiciona a la posibilidad de éxito laboral. La continuidad del proyecto migratorio descansa en el desarrollo en esa esfera, de manera que, mientras se siga una ruta próspera, la posibilidad del retorno no se considera.

En síntesis, en general la migración les permitió experimentar aquellos eventos y transiciones que con anterioridad habían sido valorados como una situación de rezago. La ocurrencia de estos eventos provoca cambios en los distintos dominios de la vida y generan nuevas necesidades por satisfacer. Así, la migración ayuda a la concreción de transiciones anheladas pero, por el particular momento de la vida en el que se encuentran, tras su ocurrencia un conjunto de nuevos eventos tienen lugar, ocasiona nuevos desafíos. De manera que la decisión de prolongar el proyecto migratorio se relaciona con la mayor calidad de vida alcanzada –por vías de los beneficios sociales del Estado (Madrid) o a través de la recompensa salarial (México)- misma que se valora no sólo en relación a la propia persona sino, y principalmente, a los hijos.

*“Estoy en un momento decisivo, tengo que ver qué pasa con mi vida. O formo una familia con mi pareja o me vuelvo”* (Gilda, CVM, México).

*“Y... ahora se complica volver, tengo un hijo mexicano”* (Matías, CVM, México).

*“Todos los días pienso en volver, siempre pienso, pero ahora tengo un hijo y una mujer españoles”* (Fabricio, CVM, Madrid).

*“España nada que ver con Argentina, es ilógico pensar en volver a esta altura del partido”* (Agustín, CVM, Madrid).

*“Ahora con la llegada de Luna los planes cambiaron, por ahora nos quedamos”* (Irene, CVM, Madrid).

*“Vamos a esperar a que termine la escuela y nos volvemos”* (Damián, CVM, Madrid).

### **La impronta contextual: ¿ser joven allá o acá?**

Como se expresó al comienzo de la ponencia, un propósito de este trabajo es el de homogeneizar la experiencia migratoria con el afán de analizar el vínculo entre migración y transición hacia la vida adulta, más allá de las diferencias contextuales. Sin embargo, merece presentarse una reflexión al respecto. Las principales diferencias emergen a la hora de evaluar la posibilidad de prolongar o no el proyecto migratorio, situación que se encuentra permeada por el conjunto de vivencias y percepciones previas.

En relación a la finalización o continuación del proyecto migratorio, las percepciones se posicionan en función la etapa de la vida pero también en combinación con el contexto de recepción en el que se encuentran y el rumbo adoptado por la trayectoria laboral. Aunque no ha sido materia de esta ponencia el abordaje del proceso de incorporación laboral en cada uno de los contextos de recepción analizados, basta decir que en los resultados de mi investigación doctoral (Gandini, 2012) se corrobora la existencia de una diversidad de modos de incorporación laboral entre los que sobresalen cursos propios en cada contexto. En México, destaca un patrón rápido, definido por buenas modalidades de entrada, facilitadas por la existencia de contactos laborales informales eficaces, situación que redundó en la capitalización de un capital económico-social permitiéndoles evitar o resolver con prontitud los obstáculos asociados al sistema legal de la migración. En Madrid, por el contrario, el logro de un espacio laboral propicio asumió un patrón temporalmente más diferido, resultado de modos de ingreso más costosos asociados a una política migratoria abocada a dar respuesta a los requerimientos de mano de obra barata y flexible, en puestos de trabajo predominantemente de baja calificación que ocupa el conjunto de trayectorias. Las redes y capitales, principalmente étnicos, no fueron suficientes para paliar las

dificultades derivadas del estatus de irregularidad, las que se libran con la adquisición de la ciudadanía o la adhesión a la política extraordinaria de regularización.

Teniendo en cuenta lo anterior, aunque en general domina la manifestación por la permanencia y prolongación del proyecto migratorio, los motivos y deseos no son coincidentes. En México, es el dominio laboral el que se privilegia a la hora de tomar decisiones. Para quienes se encuentran en un CVI, la permanencia se sustenta en mayor medida en los logros y proyectos en el ámbito laboral, tales como continuar en una carrera que ven como prometedora, así como en la posibilidad de estudiar y trabajar. Entre quienes se encuentran en un CVM, la decisión –a semejanza de los que se encuentran en una etapa incipiente del curso vital- de retornar se podrá pensar más adelante, aunque ese futuro está ubicado mayoritariamente al final de la vida laboral. Al depositar la mayor valoración en el dominio laboral, el proyecto descansa en el desarrollo en esta esfera, de manera que, mientras siga siendo próspera, la posibilidad del retorno no se considera. Los demás dominios de la vida parecen amoldarse a lo que acontece en éste.

En Madrid, entre quienes transitan por una etapa de CVI se acentúan más las consecuencias que la incorporación laboral propició: la independencia económica y la maduración personal, por lo que no se manifiesta una apreciación por el valor mismo que tiene el trabajo. Entre quienes se encuentran en un CVM, el no retorno se relaciona con el costo que tuvo el mismo proceso de incorporación laboral. Quienes migraron en esta etapa son los que más dificultades expresan debieron enfrentar para poder salir de Argentina (venta de inmuebles, renuncias a trabajos, migración con la familia).

Una diferencia sustancial es que en Madrid el deseo de permanecer se relaciona con la mayor calidad de vida alcanzada, misma que se valora no sólo en relación a la propia persona sino, y principalmente, a los hijos. No sólo se menciona los beneficios del Estado de bienestar (en materia de educación, salud y prestaciones sociales) y la mayor seguridad con la que se vive, como factores de retención, sino también las dificultades –económicas, principalmente- que implicaría un regreso en este momento. Así, a diferencia de los anteriores, la idea de retornar –un evento inicialmente contemplado a más corto plazo ya que la migración se había concebido como de corto alcance- se modifica y la reevaluación de dicha posibilidad se asocia al alcance de ciertas etapas en el curso vital de sus hijos: “cuando termine la primaria”, “cuando sea más grande”.

En pocas palabras, la decisión de migrar y sus inicios, el balance del proyecto así como la valoración de su permanencia o finalización (retorno) guardan estrecha correspondencia con los eventos del curso de vida y con las percepciones de oportunidad que ofrecen los contextos en los diversos dominios de éste. Dicha relación se va reestructurando, redefiniendo y resignificando conforme el proyecto migratorio avanza y la vida también. De manera que las percepciones y decisiones no sólo están basadas en las motivaciones iniciales –mayormente laborales y económicas- que impulsaron el cruce de fronteras, sino en la manera en que las dimensiones contextuales van moldeando la biografía y las percepciones de los participantes. El proceso de transición hacia la adultez asume particularidades dependiendo no sólo del momento en el que tiene lugar la migración sino también se va (re)configurando en relación a las dimensiones contextuales, al surgimiento de nuevos eventos y, finalmente, al rumbo que adopte el propio curso de vida.

### **Reflexiones finales**

La adaptación de un modelo analítico amplio que no sólo se centre en el proceso de incorporación social y laboral sino en la forma en que el proyecto migratorio se gesta, se concreta y es evaluado, otorga un entendimiento mayor que trasciende las explicaciones hacia diversos planos. En la medida en que las trayectorias de vida se encuentran interrelacionadas, lo que acontece en un dominio tiene incidencia en otros (Elder, 2002).

Para quienes migraron en una etapa inicial de la vida (CVI) la migración se convirtió en la transición que posibilitó el paso a la adultez. La misma era concebida como un evento “sin riesgos”, el momento era el apropiado y constituía una oportunidad de cambio. Vista de manera retrospectiva se la considera un saldo positivo *per se*, incluso con independencia de la experiencia laboral. Quienes cruzaron la frontera en una etapa media (CVM) depositaron en la migración una oportunidad para la experimentación de una conjunción de sucesos correspondientes a distintos dominios, entre los cuales se halla el laboral. El saldo positivo que arroja el proyecto migratorio se explica porque más allá del mayor o menor éxito en el proceso de incorporación al trabajo, se lo valora como un evento que permitió superar el estancamiento en el que se sentían inmersos.

¿Cómo se expresa entonces el vínculo entre migración y transición hacia la adultez en los dos grupos de estudio? La ausencia de determinados eventos y transiciones entre los del CVI

propició la migración y ésta consecuente y posteriormente dificulta la ocurrencia de otros eventos. En este caso, es el proyecto migratorio el que desencadena la transición hacia la vida adulta en la medida en que impulsa la ocurrencia de varios otros eventos y transiciones. Sin embargo, una vez acaecido este tránsito pareciera que es el propio proyecto el que “retrasa” el calendario subsiguiente. Por su parte, el rezago que percibían los del CVM alentó el cruce de fronteras. El proyecto migratorio, en este caso, coadyuvó a culminar el tránsito hacia la adultez. Tras su ocurrencia, una nueva sucesión de eventos incide en la decisión de permanecer o retornar. En este caso, estos nuevos eventos condicionan al proyecto migratorio mismo.

Varios estudios han encontrado vínculos entre ciertos eventos de la vida y etapas específicas que se relacionan con la posibilidad de migrar. Esta investigación ha permitido avanzar en el conocimiento no sólo de la relación entre eventos-etapas-migración, sino también en la mediación que ejerce el contexto en la toma de decisiones y el curso mismo de la acción. Estos hallazgos evidencian no sólo la forma en que las instituciones moldean el curso de vida (Mayer, 2004) sino también cómo las personas diseñan sus propios itinerarios vitales considerando las posibilidades de estructuración que otorgan dichas instituciones en el curso futuro.

El momento de la vida entonces, no sólo condiciona, impulsa o retrasa la migración, sino que también influye en el diferencial de oportunidades que los contextos ofrecen para la satisfacción de las necesidades vitales. De manera que las decisiones y las estrategias concernientes a la migración están estrechamente relacionadas con el curso de vida (Gardner, 2002).

## Bibliografía

- Actis, Walter y Esteban, Fernando, (2007), “Argentinos hacia España (sudacas en tierras “gallegas”): el estado de la cuestión”, en Susana Novick (comp.), *SUR-NORTE Estudios sobre la emigración reciente de argentinos*, Buenos Aires, editorial Catálogos, pp. 205-258.
- Antoine, Philippe y Éva Lelièvre (2009), “What is fuzzy: the time the event or the state?”, en Antoine y Éva Lelièvre (eds.), *Fuzzy States and Complex Trajectories: observation, modelization and interpretation of life histories*, Méthodes et Savoirs. Paris, INED/CEPED, pp. 21-24.
- Arango, Joaquín (2007); “Las migraciones internacionales en un mundo globalizado: tendencias y políticas” en VV.AA., *Inmigración en Canarias: contexto, tendencias y retos*. Ediciones Fundación Pedro García Cabrera, Santa Cruz de Tenerife, pp. 11-23
- Ariza, Marina (2005), “Juventud, migración y curso de vida. Sentidos y vivencia de la migración entre los jóvenes urbanos mexicanos”, en Marta Mier y Terán y Cecilia Rabell (Coords.), *Jóvenes y niños: un enfoque sociodemográfico*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Porrúa Editores/Cámara de Diputados, México, pp.39-70.
- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (2001), “Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición”, *Papeles de población*, año 7, núm 28, México, abril-junio, pp. 9-39.
- Blanco, Mercedes (2011), “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo”, *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, núm. 8, enero-junio, pp. 5-31.
- Bogue, Donald (1968), *Principles of demography*, Nueva York, Wiley.
- Castles, Stephen (2001), “Studying social transformation”, *International Political Science Review*, vol.22, núm.1, pp.13-32.
- Castles, Stephen (2010), “Comprendiendo la migración global: una perspectiva desde la transformación social”, *Relaciones Internacionales*, núm. 14, junio de 2010, pp. 141-169.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004), *La era de la migración. Movimientos internacionales en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas - Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración - Fundación Colosio - Editorial Porrúa.
- Da Vanzo, Julie y Frances Kobrin (1982), *Leaving the nest and the transition to adulthood*, Santa Monica, The Rand Corporation.
- Dandan, Alejandra (2002), “Cuando emigrar se convierte en una cuestión cultural”, *Periódico Página 12*, Argentina, URL: <http://bit.ly/Ann1Rh>, última consulta, enero de 2012.

- Devoto, Fernando J. (2004), *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Elder, Glen H. Jr. (1974), *Children of the Great Depression: Social Change in Life Experience*, Chicago, University Chicago Press.
- Elder, Glen H., Jr. (1998), "The Life course as developmental theory", *Child Development*, núm. 69, pp. 1–12.
- Elder, Glen H., Jr. (2002), "Historical Times and Lives: A Journey through Time and Space", en Erin Phelps, Frank F. Furstenberg, Jr., y Anne Colby (eds.), *Looking at lives: American longitudinal studies of the 20th Century*, Chapter 8, New York, Russell Sage Foundation, pp. 194-218.
- Elder, Glen H., Jr. y Janet Z. Giele (eds.) (2009), *The craft of the life course research*, New York, The Guilford Press.
- Elder, Glen H., Jr., Monica Kirkpatrick Johnson, y Robert Crosnoe (2003), The Emergence and Development of Life Course Theory, en Jeylan T. Mortimer and Michael J. Shanahan (eds.), *Handbook of the Life Course*, New York, Kluwer Academic/Plenum Publisher.
- Feijten, Peteke y Maarten van Ham (2007), "Residential mobility and migration of the separated," *Demographic Research*, Max Planck Institute for Demographic Research, Rostock, Germany, vol. 17, núm. 21, pp. 623-654.
- García Borrego, I. (2007): "**Jóvenes inmigrantes y sociedades en tránsito**" en López Sala, A. M<sup>a</sup> y Cachón, L. (coords.): *Juventud e inmigración: desafíos para la participación y la integración*. Sta. Cruz de Tenerife: Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias. P. 158- 171.
- Gardner, Katy (2002), *Age, narrative and migration. The life course and life histories in Bengali elders in London*, Nueva York, Berg Editorial.
- Izquierdo Escribano, Antonio (2000), "El proyecto migratorio de los indocumentados según género". En la revista *Papers* núm. 60 de septiembre. pp. 225-240.
- Kan, Kamhon (1999), "Expected and unexpected residential mobility", *Journal of Urban Economics*, núm. 45, pp.72–96.
- Kley, Stefanie (2010), "Explaining the stages of migration within a life-course framework", *European Sociological Review*, Advance Access (published online May 23rd, 2010): doi:10.1093/esr/jcq020.
- Kley, Stefanie y Clara Mulder (2010), "Considering, planning, and realizing migration in early adulthood. The influence of life-course events and perceived opportunities on leaving the city in Germany", *Journal of Housing and the Built Environment*, núm. 25, pp.73-94.
- Kohli, Martin y John W. Meyer (1986), "Social Structure and Social Construction of Life Stages" *Human Development*, vol. 29, núm. 3, pp. 145-180.
- Leclerc-Olive, M. (1997), *Le dire de l'événement (biographique)*, Lille: Press Universitaires du Septentrion.

- Leisering, Lutz (2003), "Government and the life course", en Mortimer y Shanahan (ed.) *Handbook of the Life Course*, New York , Kluwer Academic/Plenum Publishers, pp. 205–225.
- Massey, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1989), *Los Ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial, México, Col. Los Noventa.
- Monsutti, Aalessandro (2007), "Migration as a rite of passage: Young Afghans building masculinity and adulthood in Iran", *Iranian Studies*, vol. 40, núm. 2, pp.167–185.
- Montes de Oca, Verónica, Telésforo Ramírez García, Rogelio Sáenz y Jennifer Guillén (2011), "The Linkage of Life Course, Migration, Health, and Aging: Health in Adults and Elderly Mexican Migrants", *J Aging Health*, vol. 23, núm. 7, pp. 1116-1140.
- Mulder, Clara (2003), *Migration Dynamics: A Life-Course Approach*, Purdue University Press.
- Mulder, Clara y P. Hooimeijer (1999), "Residential relocations in the life course", en L. van Wissen & P. Dykstra, *Population issues: an interdisciplinary focus*, New York, Plenum Press.
- Mulder, Clara y William Clark (2000), "Leaving home and leaving the state: Evidence from the United States", *International Journal of Population Geography*, vol. 6, pp. 423–437.
- Novick, Susana y Ma. Gabriela Murias (2005), "Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina", IIGG Documentos de Trabajo, núm. 42, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Novick, Susana, M. Palomares, C. Castiglione, O. Aguirre, D. Cura, y L. Nejamkis (2005), "Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias", XXV Congreso de la Asociación latinoamericana de Sociología (ALAS), Porto Alegre, Brasil, 22 al 26 de agosto.
- Reséndiz, Ramón (2001), "Biografía: proceso y nudos teórico-metodológicos", en Ma. Luisa Tarrés, (coord.), *Observar, Escuchar y comprender. Sobre La Tradición Cualitativa en la Investigación Social*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa, El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Rogers, Andrei y Luis J. Castro (1981), *Model Migration Schedules*, RR-81-30, International Institute for Applied Systems Analysis, Laxenburg, Austria.
- Rogers, Andrei y Luis J. Castro (1986), "Migration", en: Rogers, A. y Willekens, F.J. (eds.). *Migration and Settlement: A Multiregional Comparative Study*, Dordrecht, D Reidel, pp. 157-208.
- Ryder, Norman (1965), "The Cohort as a Concept in the Study of Social Change", *American Sociological Review*, núm. 30, pp. 843-861.

- Sayad, Abdelmalek (2010), *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Anthropos, Barcelona, p429.
- Schuerkens, Ulrike (2005), “Transnational Migrations and Social Transformations: A Theoretical Perspective”, *Current Sociology*, vol. 83, núm. 4, Monograph 2, julio, pp. 535-553.
- Thomas. W. y F. Znaniecki (2006), “El campesino polaco en Europa y en América”, CIS, BOE, Madrid, segunda Ed. En español [1918-20].
- Wingens, M, H.de Val, M. Windzio y C. Aybek (2011), *The sociological life course approach and research on migration*, en Wingens, M, M. Windzio, H.de Val y C. Aybek (), *A life-course perspective on migration and integration*, Springer, London-New York.